

Todo es posible Por Ben Wilder

Palabras para Exequiel Ezcurra

Acababa de regresar de Ciudad de México en 2010, donde conocí a Carolyn O'Meara y descubrimos que compartíamos el interés por ver si existía una comunidad más amplia de jóvenes investigadores interesados en el estudio y la conservación del Desierto Sonorense. Desarrollamos una idea para una conferencia, la Nueva Generación de Investigadores del Desierto Sonorense. Llevé esta idea a mi asesor principal, Exequiel Ezcurra, con quien tuve el honor de estudiar en la Universidad de California, Riverside. Compartí nuestra sensación de que no sabíamos quién estaba haciendo qué y dónde, y nos sentíamos desconectados de nuestros colegas de toda la región y de distintas disciplinas. ¿Estábamos locos? ¿Merecía la pena dedicarse a esto? Exequiel respondió a mis preguntas con una oleada de entusiasmo y ánimo. Validó la idea al instante y, al más puro estilo Exequiel, compartió conmigo el contexto histórico de iniciativas transfronterizas anteriores, como las Reuniones del Mar de Cortés y la Alianza Internacional del Desierto Sonorense en los años noventa. Sin embargo, esas iniciativas se habían desvanecido y, desde el endurecimiento de la frontera tras el 11 de septiembre de 2001, la comunidad investigadora del Desierto Sonorense estaba cada vez más fragmentada. Sí, era necesaria una reunión como la que proponíamos y Exequiel se comprometió en ese momento a hacerla realidad.

Nunca olvidaré que aquel día salí de la oficina de Exequiel con la cabeza dando vueltas. Como en tantas cosas, lo que empieza como un sueño, una idea lejana o un indicio se convierte en realidad en cuanto Exequiel lo toca. Con él, todo es posible.

En pocas palabras, Exequiel es el científico, pensador y conservacionista más importante que han tenido el Golfo de California y el Desierto Sonorense.

Las huellas de los esfuerzos de Exequiel se extienden por nuestro desierto y nuestro mar, por todo México y por todo el mundo. Son evidentes en las decenas de miles de hectáreas conservadas gracias a su liderazgo dentro y fuera del gobierno mexicano, desde la Reserva de la Biosfera del Pinacate y Gran Desierto de Altar, hasta el desierto del Vizcaíno, los cóndores que se elevan en la Sierra de San Pedro Mártir y las aguas e islas protegidas del Golfo de California. Sus palabras dan forma a nuestra mirada sobre el desierto. Creo que puedo adivinar sin temor a equivocarme que sus textos generales, que aparecen en docenas de libros y películas, han inspirado a cada uno de los que estamos aquí muchas veces. Captan la cualidad intangible del Desierto Sonorense que alimenta nuestra pasión, mejor que ningún otro escritor que yo haya conocido. Pero también reitera estas palabras en más de 200 artículos científicos y capítulos de libros que revelan aspectos novedosos y fundamentales del funcionamiento del desierto y el mar. Casi

siempre lo hace en colaboración con sus decenas de alumnos y colaboradores, nunca con su nombre por delante, aunque muchos deberían tenerlo. Como cualquier colaborador de Exequiel puede afirmar, lo que comienza como un montón de datos que has recopilado minuciosamente durante años, se convierte en un artículo elegante y estadísticamente sólido que no solo aborda la pregunta que tenías en mente, sino que tiene repercusiones mucho más amplias de lo que imaginabas. Todo es posible.

Entre los muchos temas en los que se ha centrado, su trabajo ha elevado nuestra comprensión del papel crítico de los manglares para la pesca y el carbono azul, la ecofisiología y las brillantes adaptaciones de docenas de plantas del desierto; cómo los fenómenos climáticos a escala global se manifiestan en el comportamiento y la demografía de las aves marinas y las plantas en las islas desiertas; las huellas de los ciclos glaciales anteriores en los patrones de biodiversidad que vemos hoy; y la cosmología y los sistemas de calendario de los primeros habitantes del corazón de México — siempre conectando estos resultados con la conservación.

Quizá lo más maravilloso de Exequiel es lo divertido que resulta trabajar con él y aprender de él. Como sabemos los que tenemos la suerte de tener el privilegio de llamarlo maestro y amigo, cualquier oportunidad de estar con él en una reunión de Zoom, una llamada, y si eres especialmente afortunado - en el campo - es un regalo que siempre atesoraremos. Aprenderás más de lo que podrías haber imaginado, y en todas las direcciones posibles, desde historia, estadística, teoría de la población, ética y, por supuesto, botánica y ecología.

Cuando Exequiel habla, la gente escucha. Su carrera trasciende fronteras y agendas políticas para encontrar un terreno común entre naturaleza, científicos y gobierno. En una entrevista para la revista Nature, Exequiel dijo: “Aprendí que cuando haces buena ciencia para construir un buen caso, la oportunidad de utilizarlo acabará surgiendo”. El modelo que Exequiel ejemplifica y establece para nosotros —buscar el conocimiento y hacer que la gente se interese— nos ancla en el hecho de que todo es posible.

